

Efectos de la Marihuana.

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,
Director del Instituto Conductual de Costa Rica
Oficina 255 1380 correo galo@incocr.org

El otro día comentando con algunos colegas, mencionaban lo difícil que es para ellos y para los familiares de las personas que atienden, hacer entender a un adicto a la marihuana, que esta sustancia es nociva. Para ayudarles, he aquí una breve explicación de esta sustancia.

La marihuana es un depresor del sistema nervioso, es decir que reduce las funciones que éste sistema ejecuta, de ahí la sensación de tranquilidad que los adictos reportan. Inicialmente, y solo por un periodo muy breve, si resulta relajante, pero al convertirse su consumo en habitual, la tranquilidad que se experimenta no es por la sustancia en sí misma, sino porque al consumirla se elimina el síndrome de abstinencia. Entonces el alivio es debido al consumo en sí mismo era el que provocaba la tensión en el cuerpo.

Una de las propiedades de la marihuana es la de “empatógeno”, es decir, que simula una sensación de armonía con el mundo. Por ello es que vemos que el consumo se da normalmente acompañados de un tercero, pues la persona cree que la sustancia le hace sentir mejor con los demás, lo cual es falso ya que se debe a una cualidad química específica que provoca esa experiencia a nivel cerebral. Lo cierto es que lo que se está experimentando es una emoción depresiva, que va en detrimento de la estabilidad emotiva de la persona.

El consumo habitual de la marihuana provoca pensamientos paranoides, es decir, que la persona comienza a desconfiar de los demás, y siente permanentemente que alguien quiere hacerle daño, por lo que toman actitudes defensivas hacia los demás. Constantemente buscan algún motivo o intención oculta, y se vuelven agresivos e irritables.

Finalmente, según muestra un estudio muy reciente de científicos Neozelandeses, cada cigarrillo de marihuana tiene una concentración equivalente a 20 cigarrillos de tabaco, es decir que el riesgo de sufrir cáncer del pulmón aumenta notoriamente al consumir marihuana, y su concentración es veinte veces mayor a la del tabaco.

Todo esto ocurre con la marihuana, sin olvidar los síntomas clásicos de cualquier adicción como lo es la negación del problema, deterioro en la relación familiar, de amigos, el trabajo, el sexo, y una distorsión de la realidad.